

LECCION 2: Preste atención a los avisos de la naturaleza

Un terremoto puede servir como un aviso de que un tsunami se aproxima

En la mañana del domingo 22 de mayo, Jovita Riquelme y su hija de 5 años fueron a misa en Queule. Durante la liturgia el cura habló de terremotos, pues una serie de sismos, con una magnitud de hasta 8, habían ocurrido en Concepción el día anterior. Más tarde, el sismo principal, magnitud 9,5, del terremoto de 1960, estremeció a la región.

Después del movimiento telúrico, mucha gente de Queule decidió dirigirse a los cerros cercanos. Escuchando sus historias, no es posible saber por qué decidieron hacerlo; sus únicos avisos de alarma fueron los minutos de sacudida, o quizás los cambios en el nivel del Río Queule.

Atender a los avisos de la naturaleza, yendo a tierras altas, probablemente salvó cientos de vidas en Queule. Sin embargo, la familia de la Sra. Riquelme se mantuvo en su casa, ubicada sobre un sector bajo, cerca del Río Queule. El tsunami que siguió al terremoto sorprendió a la familia Riquelme en su hogar.

Durante la confusión de las olas, doña Jovita perdió a su hija y su esposo resultó con graves heridas que más tarde le causaron la muerte. El cuerpo de la niña fue encontrado 3 días después de ocurrido el tsunami

A pesar de que Queule está localizado a más de un kilómetro del mar, el poblado fue completamente arrasado por el tsunami. Se estima, sobre la base de los desechos dejados por el tsunami, que las olas alcanzaron 4 metros de altura

Vitalia Llanquimán vivía en las afueras de Mehuín que queda no muy lejos de Queule; después de que el sismo cesara, un hombre montado a caballo le contó que el mar había retrocedido.

En un primer momento la Sra. Llanquimán no se alarmó por la noticia, pero su esposo tomó este hecho como un aviso de que el mar, cuando retrocede, retorna en forma de maremoto. Llevando a sus dos hijos menores, la pareja se dirigió rápidamente a una colina cercana, donde permanecieron a salvo durante el tsunami.

